

Diarios y pandemias

Yoryina Farak Narváez
Estudiante
yoryina-farakn@unilibre.edu.co

Espero poder contarle todo. Espero que entre mis palabras logre encontrar lo que siempre ha querido expresar y nunca se ha atrevido. Pero lo que más quiero realmente, es que pueda confiar en mí, tanto como yo confiaré en usted.

Martes 15 de julio de 2021

Querido lector:

Tic, tac... el tiempo parece congelarse entre estas paredes.

Empezaré de inmediato, no quiero dar muchas vueltas porque me gustaría que mi mensaje llegue a usted de forma clara. Le diré qué pasa por mi mente en estos días.

Ya ha pasado un tiempo desde que empezó el confinamiento. Me siento enojada porque nos han mentido a todos, nos dijeron que esto solo sería unos días, que no era nada muy grave y que volveríamos a la normalidad después de unas semanas. No fue así. Siento que me ahogo en el pasar de los segundos. Sigo aquí encerrada



Foto:Freepik.es

conmigo misma, y mi cabeza llena de murmullos. Quiero mi vida de vuelta. Estos días parecen estar vacíos de esperanza. No por esta injusta situación en sí, sino porque al estar muy conscientes de ella, no podemos tener la certeza de cuánto tiempo más estaremos con nuestras vidas en pausa.

Ya no existen los buenos días a estas alturas, ni los malos. Parece ser que vivimos en una película con un guion a medio hacer, en un disco que ha terminado rayado, en la esquina de una tiendita de vinilos, repitiendo siempre la misma escena, infinitamente.

Últimamente busco con esfuerzo el lado bueno de las cosas, pero no logro encontrar nada. Parece que todo lo bueno se lo llevaron. Le cuento, querido señor nadie, que nos dijeron que podemos salir en unos días. ¿Cree que sea algo bueno? Bueno, veremos.

Martes 14 de mayo de 2022

Querido lector:

Soy yo de nuevo. Quiero contarle que sobreviví a todo ese caos. ¿No le hace feliz saber de mí una vez más? Espero que sí. Tengo tanto que contarle. Pero solo le diré lo más importante, volví a ser feliz.

El estar conmigo misma, sola, con mucho tiempo para pensar y hundirme en el manejo de emociones que suelo llegar a ser, me consumía...Sin embargo, logré transformar todo aquello que me lastimó para construir una nueva yo. Es increíble lo pesimistas que podemos ser cuando nos invade la tristeza y la soledad.

Hay días en los que soy tan feliz que no puedo lograr recordar lo espantoso que fue todo antes. Le quiero contar algunas cosas que extrañaba y que ahora disfruto el doble.

¡El olor de pan caliente por las mañanas!
 ¡Sentir el viento helado por las mañanas!
 ¡El olor a tierra mojada después de que nos visita la lluvia!
 ¡Sentir el pasto con mis pies!
 ¡El aroma de un libro!
 ¡Tener cerca a quien amo!

Así es como se debe sentir estar vivo. La vida debería estar llena de pequeños placeres. Esta es una nueva yo escribiéndole, al menos, una menos pesimista. Después de todo aprendí, a la fuerza, pero aprendí. No nos dimos cuenta de lo bello que era vivir, hasta que no pudimos tenerlo más.

La gente comenta que aprendimos a vivir diferente, pero lo que yo creo, es que realmente solo caímos en la costumbre y la monotonía. No quisiera romantizar el confinamiento como la mayoría lo hace. Quiero que sepa que fue difícil, que no todos los días se podía con uno mismo.

Pero tampoco siempre fue complicado, hubo personas y momentos que lo hicieron llevadero. Al final, lo que te salvaba eran esos otros seres asombrosos dispuestos a no dejarte ni dejarse hundir por el desconcierto que traía cada día.

Quiero darle crédito a esos que se llenaron de esperanza, de amor, y que a su vez, llenaban a los demás de ilusión. Para los enamorados, para los que se fueron, para los corazones que sobrevivieron, gracias.

No me malinterprete, esto no es un diario de instrucciones para sobrevivir a una pandemia. Solo quiero enviarle esto para cuando sienta que su cuerpo está aquí, pero que su alma sigue atrapada en las paredes de un antiguo hogar, de un antiguo usted.

Puede recurrir a estas líneas cuando carezca de esperanza.

Gracias por leer, señor nadie.

Con afecto, su buena amiga Georgina.